

Desde el país de San Romero de América, desde esta Centroamérica de pueblos originarios y luchas campesinas, la FUNDASAL tuvo el privilegio de conocer, vivir y sentir el compromiso Evangélico del Padre Josse van der Rest, pues no solamente financió cientos de proyectos para hacer realidad el Derecho Humano a un lugar donde habitar, sino que su pasión y convicción se incorporó en la sangre misma de la acción institucional, tanto así que se constituye en un solo cuerpo indisoluble y decidido, en favor de los amados por Jesucristo.

Gracias a muchas personas que transitaron por la historia de FUNDASAL, es que ésta permanece fiel a su Opción Preferencial por los Pobres, aliento y espíritu absorbido profundamente desde los ejemplos de vida del Padre Antonio Fernández Ibáñez, compañero Jesuita del Padre Josse y de otros mártires de la UCA, como Ignacio Martín Baró cuya incidencia en FUNDASAL sigue presente.

Del Padre Josse nos impresionó la radicalidad de su acción, nacida del amor hacia el pueblo de Dios. Una radicalidad que unía en iguales proporciones las manifestaciones visibles de ternura, de fuerza contundente y energía, alegría, pasión y santidad. Todo en una sola persona que, desde el lenguaje más coloquial era capaz de revelar el sagrado misterio del Evangelio: en todo amar y servir.

Recientemente recibimos una llamada telefónica del Padre Josse que, en ocasión de los preparativos del aniversario de SELAVIP deseaba conocer sobre un proyecto específico, lo tenía muy en mente, como si lo hubiera recorrido físicamente a través de los testimonios y fotografías enviadas. Él quería saber ¿cómo estaba esa gente? de un proyecto que consideraba que contenía los componentes indispensables para llevar vida a plenitud a los pobladores.

Su pregunta telefónica era sobre ese proyecto urbano que había acompañado en años atrás, la pelea de una organización comunitaria, en su lucha por el suelo con servicios básicos. Le contamos que todo estaba bien para esas familias, que el impulso inicial del proyecto había garantizado la permanencia y la tranquilidad de todos sus habitantes, que el riesgo al desalojo había desaparecido y que día con día, ese lugar se tornaba un sitio lindo para vivir.

El final de esa llamada nos llenó de inmensa alegría, de entusiasmo, de fuerzas para seguir caminando, y ahora se constituye en un tesoro de nuestra memoria.

Con enorme firmeza nos dijo que nunca nos derrotáramos, que hacían falta acciones así por todo el mundo y que éramos responsables de iluminar a otros desde esas experiencias.

Nos dijo que él deseaba muchos años más para FUNDASAL, que nos levantáramos después de cada golpe porque había muchos otros que esperaban nuestro apoyo. Nos dijo que nos acompañaba desde lejos, desde Chile, sintiéndonos cercanos.

Y nosotros, con muchísima emoción en el alma, alcanzamos a pedirle su Bendición, pues sabemos que la Bendición que viene de los Santos, llega.

Marisa de Martínez, Presidenta de FUNDASAL le recuerda: "Al Padre Ibáñez le escuché muchas historias sobre él, que las contaba con su peculiar jocosidad. El vozarrón del Padre Josse me llamó la atención, y la pasión y libertad con la que se expresaba refiriéndose al tema hábitat.

Un ser humano GRANDE.

De esos que nunca se van.

La fuerza, el motor, la pasión que movió su vida, es la herencia dejada a los que comparten esa rabia e indignación ante la injusticia imperante en el mundo y sus sostenedores que producen humillación y muerte.

Otro más, que desde ese otro lugar, acompaña a FUNDASAL".